



¡Hasta que alguien se animó!: leo, pero no comprendo

Cubo de Severino, Liliana (2003). *Leo, pero no comprendo: estrategias de comprensión lectora*. San Juan. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Cuyo, pp. 270.

Martín Gonzalo Zapico*

Leo, pero no comprendo: Estrategias de comprensión lectora es ante todo un abordaje a una problemática que seguramente todos los docentes nos hayamos planteado alguna vez, ya sea por haberlo experimentado de primera mano, presenciado o reflexionado: los chicos leen, pero no comprenden lo que leen.

Ojo, hay que aclarar un par de cosas sobre qué significa exactamente dicha frase. No se trata de decir que ningún chico entiende nada de lo que lee. Sino que es una tendencia preocupante el hecho de que cada vez se haga más evidente que a los chicos les cuesta interpretar los distintos textos a los cuales se enfrentan en los distintos niveles del sistema educativo (Jamet, 2016). Y es un fenómeno que se aprecia en todos los niveles educativos, lo cual le da al asunto una relevancia aún mayor puesto que la incapacidad de establecer relaciones de inferencia en un texto cualquiera conlleva un deterioro no solo en la vida académica de los sujetos sino también en la forma de relacionarse con los demás, puesto que nos hallamos inmersos en una sociedad donde la palabra escrita tiene un papel central. Esta idea ha sido trabajada en trabajos tanto de índole cuantitativo (Zapico, 2016) donde se puso de manifiesto una importante correlación entre la capacidad de lectura y el desempeño académico; así como trabajos cualitativos donde se han identificado que tales falencias no son propias del nivel superior sino que están también presentes en instancias previas como el nivel secundario e incluso el primario (Zapico, 2017).

El texto empieza con un resumen teórico del asunto, pero no citando autores concretos ni libros

* Martín Gonzalo Zapico es Profesor en Letras por la UNMDP. Actualmente se desempeña como profesor auxiliar en la cátedra Lengua y Literatura y su Didáctica en el IFDC (San Luis) donde además realiza investigaciones en el campo de la educación y el lenguaje, áreas en las cuales ha publicado diversos artículos y un libro.

athenspierre@gmail.com

específicos (la bibliografía se halla al final, como material de consulta), sino poniendo en primer plano la problemática tal como se vive en la República Argentina "Si bien los maestros y profesores siempre hemos tenido un conocimiento intuitivo del problema, la verdadera dimensión de esta realidad surgió claramente cuando algunas provincias y la nación iniciaron el control de calidad educativa. El diagnóstico reveló severas insuficiencias tales como dificultades para reconocer el tema principal de un texto, las hipótesis del autor, la incapacidad para emplear los paratextos como información adicional e incluso dificultades en la interpretación de oraciones simples (...)" (Cubo de Severino, 2003, p. 9). Al establecer las dimensiones que adquiere el problema, y antes de abordar el cómo, avanza hacia los posibles lectores. El trabajo de Severino es una propuesta, un llamado a la solidaridad educativa para que todos los educadores (profesores, maestros, preceptores, padres, particulares), de todos los niveles (inicial, primario, secundario, superior) y contextos (formal, informal) se hagan conscientes de estas dificultades y empleen estrategias que el mismo libro brinda para lograr transformar sus prácticas y así la realidad educativa.

Ahora bien, el libro se perfila como más que un estado de la cuestión, una revisión, una mera queja. El mismo subtítulo muestra la intención de los autores respecto a la temática abordada: proponer estrategias para abordar dicha problemática. ¿Pero cómo? ¿Cómo hacer frente a esto tan obvio, tan cotidiano, pero ante lo que muchas veces no tenemos herramientas efectivas que nos faciliten la labor de orientar a los alumnos el desarrollo de las capacidades de lecto-escritura? Y no solo eso, porque antes de buscar las respuestas también es necesario definir ciertas nociones que se manejan con naturalidad en el discurso pero también con imprecisión "¿Qué es comprender un texto escrito? ¿Qué procesos y subprocesos realizamos? ¿Qué estrategias utilizamos? (...) ¿Cómo podemos saber si nuestro alumno realizó adecuadamente el proceso íntegro? (...) ¿Cómo hacemos para desarrollar y optimizar esa o esas estrategias de manera eficiente, gradual y selectiva? (...) ¿Cómo sabemos que nuestra propuesta sirve?" (Cubo de Severino, 2003, p. 10). Una vez planteados estos interrogantes, la coordinadora del volumen deja la palabra a los autores de los capítulos.

El libro consta de una introducción, ocho capítulos y un capítulo final dedicado a la bibliografía. Este detalle de dejar un capítulo para la bibliografía al final da a la lectura una fluidez mucho mayor, y además permite conservar la coherencia capítulo tras capítulo (que en primera instancia pareciera perderse por el hecho de que cada capítulo corresponde a un autor diferente). Además la introducción es un resumen conciso del contenido del libro y una indicación de lectura, una ayuda; justamente una estrategia de lectura para que nosotros como lectores comprendamos cómo y por qué el texto es como es.

Los ocho capítulos están organizados a partir del trabajo interdisciplinario (se integran contenidos de la lingüística, la alfabetización, la psicología, entre otros) y con una organización jerárquica que va desde lo general a lo particular, desde la comprensión de un texto sea oral o escrito en un aspecto de comunicación, pasando por el nivel de la oración, hasta llegar a la palabra.

Así, en cada una de las instancias se proponen no solo explicaciones de la forma en que funciona el proceso de comprensión de un texto, sino que se ahonda también en las posibles estrategias que como educadores disponemos para propiciar y promover la comprensión lectora. Ahora, esto no se da en cada nivel de manera aislada, puesto que cada uno de estos niveles de análisis no son más que una abstracción útil para estudiar: al momento del acto lector se superponen, todo sucede simultáneamente y esto se ve contemplado a lo largo de las páginas del libro donde constantemente, capítulo a capítulo, se retoman ideas planteadas en capítulos previos y se las incorporan haciendo de las estrategias y orientaciones prácticas consistentes y coherentes con la realidad, posibles en cuanto a su operacionalización y con beneficios tangibles (tanto es así que los mismos autores proponen que las probemos con nosotros mismos, ejercicio que recomiendo).

Es, en definitiva, un libro-acción. No solo manifiesta preocupación por un estado de situación, sino que analiza las causas del por qué y sugiere soluciones para dicho asunto, por ejemplo empezar a dar un valor práctico y significativo a la lectura, empezar a dar importancia a la pregunta ¿para qué leo? Y de esa manera perfilar a la lectura como un acto con un propósito, lo cual definirá a su vez la forma en que se leerá un texto. ¡E incluso va más allá! Puesto que las mismas estrategias que sugiere son las que se implementan en el libro, haciendo de la lectura no solo una fuente de instrucción, sino un recorrido de reflexión por los mismos procesos que ponemos en juego nosotros como lectores entrenados y docentes a la hora de interpretar.

Escrito en un lenguaje muy accesible y a la vez académico, con una base teórica fuerte mas haciendo gala de una gran capacidad de transposición didáctica notable [2], es un libro que cualquier interesado en educación debería tener en su biblioteca: porque más allá de que la lectura haya cambiado, más allá de que las situaciones de lectura sean otras, la lectura sigue siendo lectura, y debemos ocuparnos de ella.

Notas

[1] Chevallard destaca como fundamental en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje el empleo de lo que él denomina transposición didáctica. Esta consiste en que el docente es un mediador entre un saber sabio, de carácter teórico, producto de investigaciones y reflexión; y un saber a enseñar, que es lo que deben aprender los estudiantes. No obstante, debe destacarse que en el proceso no debe perderse el contenido, ni debe simplificarse o recortarse, sino que debe transponerse al lenguaje propio del aula para finalmente llegar a ser un saber enseñado.

Bibliografía

- Chevallard, Y. (2005). *La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado*. Buenos Aires: Aique.
- Jamet, E. (2016). *Lectura y éxito escolar*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Zapico, G. (2016). Evaluación de desempeño académico: la competencia léxica productiva como competencia con validez predictiva. *Revista Ensayos Pedagógicos* Vol XI (Núm 2). ESSN 2215-330. ISSN 1659-0104.
- Zapico, G. (En prensa). Ensayo sobre la necesidad de la enseñanza directa de vocabulario en los niveles primario y secundario del sistema educativo. *Revista Alternativas Educativas*. Vol XI (Núm 2).